

## Formulario para la recogida de las síntesis diocesanas

El proceso sinodal nos ha planteado la siguiente pregunta fundamental: En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”. ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”? (DP, 26 – Vademécum 5.3).

Para ayudar a responder a esta cuestión, se indicaron diez núcleos temáticos que articulan diversos aspectos de la “sinodalidad vivida” y se nos recordó que nuestro “caminar juntos” se realiza de dos maneras profundamente interconectadas: en el estilo de vida al interno de nuestras comunidades y en el modo con el cual el Pueblo de Dios camina junto a la entera familia humana.

Ahora el objetivo de la síntesis es “recoger y expresar los frutos del proceso sinodal de forma comprensible incluso para quienes no han participado, indicando cómo se ha entendido la llamada del Espíritu Santo a la Iglesia en el contexto local”. Y se invita a hacerlo en clima sinodal, creando un ambiente de oración, escucha, discernimiento y consenso.

Para la elaboración de la síntesis tenemos varios textos de referencia: el Documento Preparatorio, el Apéndice D del Vademécum y las sugerencias remitidas recientemente por la Secretaría General del Sínodo de los Obispos. Sobre la base de todos ellos, nos permitimos proponer a las diócesis el siguiente formulario que puede ayudar a su elaboración. Las preguntas tienen una función únicamente motivadora, son orientativas, y lo más importante es responder por bloques, más que a cada una de las preguntas.

Os pedimos, por ello, que cumplimentéis este sencillo cuestionario antes del día 23 de mayo:

A continuación puedes descargar las pautas metodológicas para la preparación de la síntesis diocesana: <https://laicos.conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2022/03/Pautas-Sintesis.pdf>

Correo

mmdlt@hotmail.com

Revise que la dirección de correo está bien escrita. Una vez que rellene el formulario y pulse enviar, le llegará un correo electrónico con una copia de sus aportaciones. Si no recibe este correo pasado unos minutos, consulte su bandeja de SPAM o Correo No Deseado, y si no se encuentra ahí, vuelva a rellenar el formulario.

Nombre de la diócesis, movimiento, asociación o congregación a la que representa

Astorga

### Bloque A: Introducción: relectura de la experiencia sinodal (1-2 páginas)

1. ¿Qué hitos, puntos de inflexión se han dado en el proceso? ¿Cuáles fueron las dificultades y sorpresas? ¿Y los principales pasos que se dieron en la diócesis durante el proceso (fortalezas, debilidades, actitudes, desacuerdos...), como frutos del discernimiento realizado?

2. ¿Qué impacto creéis que ha tenido el proceso sinodal en la diócesis, a nivel interno (en la vida de las comunidades, parroquias, realidades...) y a nivel global (respecto al camino con el resto de la sociedad)?

El proceso sinodal de la diócesis de Astorga se inició a finales del mes de septiembre de 2021. El Sr. Obispo trasladó el encargo al Vicario de Pastoral Social de constituir el Equipo sinodal diocesano. A inicios del mes de octubre se crea éste y se encarga de coordinar esta fase. El Equipo está formado por siete personas: seis laicos, de los cuales cinco son mujeres y dos hombres entre los que se encuentra el propio Vicario y el Delegado Diocesano de Apostolado Seglar y Pastoral Obrera. Se da la circunstancia que los componentes de este Equipo somos los mismos que formamos la delegación Diocesana de Apostolado Seglar y Pastoral Obrera. El 17 de octubre se inaugura la fase diocesana con la celebración de la eucaristía en la Catedral presidida por nuestro obispo D. Jesús Fernández. Esta celebración marcó el inicio de este proceso sinodal diocesano. En ella se nos invitaba a ser sal y luz a todos los cristianos de la diócesis: "Caminando juntos y reflexionando juntos la Iglesia podrá aprender cuáles son los procesos que pueden ayudarle a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión." Durante un mes (desde mediados del mes de septiembre hasta mediados del de octubre), el Vicario de Pastoral Social visitó los arciprestazgos de la diócesis animando e invitando a la participación en el proceso sinodal que estaba a punto de inaugurarse. El Equipo sinodal diocesano establece la programación y el

calendario del proceso iniciado. A través de reuniones quincenales virtuales, - se adaptaron y prepararon los materiales de oración reflexión y discernimiento (cinco temas, más uno de valoración del proceso diocesano) que los grupos sinodales han realizado desde el mes de diciembre hasta finales del mes de abril). - se hizo la invitación a la creación y seguimiento de los grupos sinodales diocesanos. - se programó el encuentro inicial (on-line) con los coordinadores de los grupos. - se recogieron las aportaciones de los grupos sinodales diocesanos. -se elaboró un cuestionario: “Caminando Juntos” para intentar recoger información sobre la gente alejada de la iglesia o no practicante. Se envió por whatsapp para facilitar su difusión (<https://forms.gle/TEpRsd9s8S4uKG1p9>) y se colocó en la página web de la diócesis. - se elaboraron las síntesis de los temas y de la valoración vivida del proceso. -se programó el encuentro final, en esta ocasión presencial, de los coordinadores de los grupos sinodales y el equipo sinodal, para compartir con ellos una primera síntesis de las aportaciones que nos habían enviado. Para la comunicación e intercambio de información, envío y recepción de materiales, se han utilizado los medios técnicos disponibles como: una dirección de correo [sinodo@diocesisastorga.es](mailto:sinodo@diocesisastorga.es) creada expresamente, por los servicios técnicos de la diócesis, como medio de comunicación entre el Equipo sinodal y los coordinadores de los grupos; la página web de la diócesis [www.diocesisdeastorga.es](http://www.diocesisdeastorga.es) a la que se subía puntualmente toda la información y materiales del proceso diocesano, y un grupo de whatsapp con los contactos de los coordinadores de los grupos. Constituidos los grupos sinodales (un total de 31), el 11 diciembre se tuvo un primer encuentro con los coordinadores a los que se les presentó la metodología y los materiales. Las aportaciones de los grupos sinodales se recogieron hasta el 9 de abril. El Equipo sinodal elaboró una síntesis que se presentó a los Coordinadores en el Encuentro del 23 de abril. La clausura del proceso sinodal diocesano está prevista para el sábado 4 de junio, celebración de la vigilia de Pentecostés. Las principales dificultades fueron: - Arrancar con todo: - Confluencia de múltiples convocatorias diocesanas y falta de planificación previa. El sínodo ha coincidido con un momento de reestructuración en la diócesis, con la formación de UPAS, esto ha supuesto una dificultad, pues aún no estaban funcionando. Coincidió con la formación de los grupos para la EDEU, coincidiendo en muchos casos la misma gente. -Nuestra dispersión geográfica. -Baja participación de algunas zonas, niños, jóvenes, algunas delegaciones y movimientos, escaso número de

participantes en el proceso, para el tamaño de la diócesis de Astorga. -Algunos grupos se formaron, pero no llegaron a reunirse o a enviar sus aportaciones. -Al ir elaborando el material a la vez que se enviaba, faltó una visión más global y en ocasiones los temas trabajados se superponían, perdiendo riqueza. -La pandemia. -Dificultad de llegar a los alejados, de acercar este proceso más profundamente a otros “mundos”: economía, política... -Nos parecía difícil hacer lo que se nos proponía (ambicioso) en una temporalización relativamente corta... -Dificultades para constituir grupos de personas que no llevaban un proceso de grupo previo. Como sorpresa habría que decir que en los mismos puntos las respuestas de los grupos eran contradictorias. Y es que dentro de la misma diócesis cada pueblo, parroquia, comunidad tiene características muy distintas. En la elaboración de la síntesis apreciamos positivamente gran cantidad de iniciativas, grupos y trabajo que se desarrolla en la diócesis que nos pasan desapercibidos por falta de información. Consideramos una fortaleza la existencia previa de algunos grupos que ya tenían experiencia de trabajo en equipo. Otra fortaleza es la cohesión, transparencia y el trabajo consensuado del Equipo Sinodal.

### Bloque B: Cuerpo de la síntesis: discernimiento de las contribuciones recogidas (6-7 páginas)

En el discernir sobre la cuestión fundamental del proceso sinodal, a la luz de los 10 núcleos temáticos, os animamos a recoger las reflexiones y conclusiones en base a las siguientes preguntas. Si en alguna de ellas ha tenido más repercusión o protagonismo cualquiera de los núcleos temáticos propuestos, podéis detallarlo a la hora de responder.

- 1.¿Qué pide el Espíritu Santo en esta hora de la Iglesia y del mundo? ¿Qué cambios (conversión personal y pastoral) nos exige?
- 2.¿Qué experiencias significativas se han detectado en vuestra Iglesia local? ¿Qué alegrías han aportado? ¿Qué heridas han revelado? ¿Qué se ha aprendido de todo ello?
- 3.¿Qué puntos de vista parecen haber tenido una fuerte resonancia?
- 4.¿Qué ha inspirado el Espíritu Santo a la comunidad con respecto a la realidad actual de la sinodalidad en la Iglesia local, incluidas las luces y las sombras? (Indicar temas o cuestiones que dieron lugar a diferentes puntos de vista, actitudes, estructuras y prácticas pastorales necesitadas de conversión y sanación, así como áreas donde reavivar las relaciones y el impulso misionero).

• El camino de la sinodalidad es una oportunidad necesaria para escucharnos, imprescindible en la Iglesia de hoy y del futuro. Vivimos en una iglesia de bautizados, pero no evangelizados; nos falta una experiencia vital que configure a la comunidad, pues nos hemos quedado solo en una espiritualidad individual, ritualista y, en ocasiones, costumbrista. Se ve necesaria una conversión personal, pues una gran parte de las dificultades que se citan son limitaciones personales, pecados individuales, poca vivencia de la fe, poca oración, falta de coherencia fe-vida

- Coherencia de vida, vivir la vocación bautismal y el sentido comunitario eucarístico.
- Oración y escucha celebrativa de la Palabra que nos lleve a la vivencia de la fe en la liturgia, teniendo presentes a los más desfavorecidos, atendiéndolos y rezando por ellos.

Para esta conversión pastoral, por lo tanto, hay que fomentar:

- Mayor participación de los laicos: mujeres, jóvenes..., tanto en las estructuras eclesiales desde órganos de corresponsabilidad como en labores apostólicas parroquiales y litúrgicas.
- Celebraciones más alegres, abiertas y participativas, con un lenguaje más entendible y cercano adaptando y modernizando su lenguaje y modo de comunicarse,
- La mejora en la comunicación entre parroquias y movimientos entre sí y con las estructuras diocesanas.
- La formación del laicado; conocimiento cercano de los cauces para poder expresarse la mayoría del pueblo creyente, pues apenas se cuenta con el pueblo de Dios;
- Conversión parroquial: la figura de los párrocos queda puesta en entredicho en muchas aportaciones; la parroquia no aglutina a sus parroquianos, no fomenta su relación; en el caso de que existan grupos no se coordinan ni conocen entre ellos...
- Que creemos comunidades vivas, más participativas, no sólo de escucha, sino más familia.
- En otra línea, se achaca a la iglesia la distancia con el mundo actual en los temas y planteamientos, a veces excluyentes en cuanto al posicionamiento ante problemas candentes de nuestra sociedad, a los que juzga con actitud prejuiciosa y distante: situación de la mujer, homosexualidad, divorcio, mujeres solteras, alejados... La conversión supone escuchar las voces desaparecidas de estas minorías, sin prejuicios y con un corazón abierto y mantener un diálogo sincero con las estructuras de la sociedad: agentes sociales, asociaciones, movimientos...
- Valoramos muy positivamente la disposición y el entusiasmo de los grupos en la aportación de sus reflexiones. Se han producido coincidencia en muchas de las reflexiones enviadas.
- Los grupos sinodales han sido luz, esperanza, estímulo, una oportunidad para reflexionar

sobre la sinodalidad y hacerlo en comunión. Ha aumentado el conocimiento sobre nosotros mismos y nos ha dado confianza para compartir nuevas ideas y experiencias. - Se ha constatado que la escucha y el diálogo son el punto de partida para seguir avanzando en nuestro compromiso cristiano. - Se ha confirmado la presencia activa de las mujeres en las labores parroquiales y litúrgicas. - Todas las que suponen trabajo en equipo, cuando hay confianza e igualdad en todas las partes, en cualquier ámbito: liturgia, mantenimiento de templos y comunidades, formación, caridad y voluntariado y presencia pública. - Alegrías y luces: El trabajo en equipo y la corresponsabilidad aportan más vida a la comunidad parroquial, crecimiento personal y comunitario. - Vivencia de la fe como eje vertebrador de la coherencia del compromiso. - La realidad eclesial también presenta otra cara diferente en los lugares donde hay amabilidad y cercanía. - La importancia de que los más pobres sean los protagonistas dentro de la Iglesia: la encarnación, como pilar en el que se debe sustentar la razón de ser de la Iglesia, hoy. En este sentido aportamos la siguiente experiencia: Con motivo de la convocatoria del Sínodo por parte del Papa Francisco, en su fase diocesana, el obispo de la diócesis Mons. Jesús Fernández, junto al equipo directivo de Cáritas, tuvo un encuentro en el Hogar San José de la ciudad de Astorga. Fue un encuentro sencillo en el que se dialogó sobre la situación que viven los cuatro transeúntes que participaron. Expresaron su agradecimiento a la Iglesia y a Cáritas por la atención que les presta y también su pena por no poder contar con el servicio los fines de semana, puesto que el albergue se cierra por falta de personal. Por esa razón, se les paga el billete para que puedan irse a otro albergue próximo. Salvo uno de los participantes que está en la fase inicial de alejamiento de la familia y que fue muy remiso a la hora de comunicarse, los demás narraron los motivos que los llevaron a la calle, motivos fundamentalmente familiares. A la Iglesia le piden poder permanecer más tiempo en cada albergue. Terminado el rato de diálogo, todos compartieron la comida en ambiente fraterno. Por otra parte, el Obispo se reunió también, junto con varias personas del Patronato San Genadio, en Ponferrada y con los transeúntes que en él comen y luego descansan. La tertulia fue más reducida, dado el volumen de personas que lo usan, no obstante, las conclusiones fueron similares a las expresadas en el encuentro de Astorga. También en este caso, se compartió la comida. Heridas reveladas y sombras: - Se insiste en que hay mucho que cambiar para mejorar. A los descartados y excluidos se les escucha, orienta y atiende en los centros de Cáritas. Pero no

hay espacios de diálogo para las minorías y descartados y escasa relación con los alejados: separados, divorciados, homosexuales. - Para la mayoría del clero y de la jerarquía de la Iglesia el laicado se entiende como simple ayuda. No existe una corresponsabilidad en la toma de decisiones a nivel parroquial y diocesano. La vida parroquial en cuya configuración aparecen con un papel preponderante los párrocos, tanto para bien: acercando a sus feligreses a la parroquia, o lo contrario: alejándolos con prácticas autoritarias, partidarias y poco integradoras (clericalismo). - Escasa formación; por ello, se insiste en la necesidad de la formación tanto en la familia como en las escuelas, y en la parroquia - Se constata que el ritmo de vida no facilita la formación. - Se confirma que el número de creyentes cristianos practicantes en nuestras parroquias es cada vez menor. - La actitud de la Iglesia como institución ante los temas que hoy preocupan a la sociedad, y la describen con un discurso alejado y distante, a veces de gran dureza en sus juicios y con prejuicios. Esto se ve como un problema para la integración en la vida de la iglesia de los niños y jóvenes, que la perciben distante y sin interés. - La voz de la Iglesia tiene escaso eco en la sociedad y, cuando lo hay, se valora negativamente, salvo para la acción caritativa (la cual se suele presentar como ajena al ser de la Iglesia). - La necesidad de fomentar la unidad de los cristianos, insistir en lo que nos une e intentar superar las diferencias en cuestiones doctrinales y jerárquicas. - Muchos cristianos han limitado una vivencia de la fe basada en la práctica sacramental rutinaria desconectada de vida parroquial, comunitaria y social. - La existencia de prejuicios contra los inmigrantes y colectivos marginales, aunque se manifiesta la necesidad de acogerlos. - Cierta dolor por algunas críticas y el poco apoyo que se recibe del resto de la comunidad. - Cada vez somos menos en las celebraciones y las comunidades parroquiales parece que se acaban. - Temor de que nuestras aportaciones queden en papel mojado en nuestra propia diócesis y no trasciendan a la iglesia española. - Temor para comunicar nuestras experiencias cristianas. No nos atrevemos a hablar en las comunidades. - No tenemos conciencia de ser testigos de Cristo. Nos cuesta manifestar nuestra fe de forma abierta y con naturalidad. - Dificultades para conseguir equilibrio entre conseguir autonomía y paternalismo. - De todo ello se aprende que un equipo corresponsable se construye día a día, con la contribución de todos sus miembros y dejando actuar en nosotros el Espíritu Santo. 3. ¿Qué puntos de vista parecen haber tenido una fuerte resonancia? - La falta de relevancia de la mujer cuando sustenta casi en exclusiva la vida

parroquial. Siguen estando relegadas en demasiadas ocasiones a tareas secundarias. - La falta de identificación de los miembros de la Iglesia, con la Iglesia como Institución. Hay un claro desapego hacia la Institución por parte de muchos laicos. - Se reafirma que la Iglesia Universal no ha escuchado al pueblo de Dios en asuntos tan importantes como: la función de la mujer en la Iglesia, la reforma del ministerio vigente y la función del laicado en la Iglesia. - Necesidad de confianza mutua y coherencia de vida. - Necesidad de reavivar el sentido comunitario de la fe. - El cuidado de los jóvenes y niños. - Reducir el clericalismo y aumentar la responsabilidad de los laicos. - Mayor diálogo interno y participación. - Somos pocos, mayores y siempre los mismos. - Mejor formación de los laicos y compartir la vida (grupos de vida). Hemos descubierto comunitariamente las carencias que tenemos en la parroquia y en la Iglesia diocesana pero también hemos descubierto que el Espíritu Santo está moviendo este proceso inédito y nos ha servido para potenciar el sentimiento de pertenencia a la Iglesia. La realidad actual de la sinodalidad en la iglesia local es muy mejorable. Existen muchos ámbitos de trabajo en equipo, pero en muchos de ellos falta una verdadera corresponsabilidad, participación de jóvenes y de otras personas para no ser siempre los mismos en todo. Los consejos pastorales y las comunidades parroquiales están necesitados de conversión hacia una mayor sinodalidad. La catequesis y la formación permanente necesitan mayor dinamismo. Es necesario reavivar el impulso misionero en el diálogo iglesia-mundo, en las convocatorias e invitaciones, en la forma de llevar el mensaje a los más jóvenes. La necesidad de recuperar comunidades vivas, más allá de compartir una celebración concreta. - Reforzar las estructuras parroquiales, su coordinación y revisar el papel absoluto de los párrocos en ellas. -Potenciar la coherencia fe-vida de los creyentes. -Poner en el centro de nuestra acción a los más desfavorecidos. -Revisar el papel de la mujer dentro de nuestras comunidades parroquiales, reconociendo el lugar que ocupan en ellas. Las mujeres no se sienten realmente escuchadas. Su trabajo, colaboración y propuestas no se reflejan luego en las decisiones de la jerarquía eclesial. En general, la mujer en las parroquias tiene tareas auxiliares. -La participación del laicado en los diversos ministerios (lectorado, celebración de la Palabra...) debe ser más apoyado a nivel institucional. - Por lo general la sociedad no escucha a la Iglesia y en muchas ocasiones tampoco la Iglesia está atenta ni escucha lo que surge en la sociedad - En general, los laicos no sabemos escuchar a Dios a través de las personas y de los acontecimientos. -

Algunos no se sienten escuchados por la Iglesia. Existe comunicación, pero no escucha. - Faltan espacios para el diálogo y la escucha donde se dé voz a las diferentes visiones dentro de la Iglesia y se vislumbren y se den pasos de acercamiento y acogida, con propuestas participativas. Existen estereotipos y prejuicios que interfieren en una escucha verdadera y profunda del otro. A veces sólo escuchamos a los que piensan como nosotros. - Falta escucha y comunicación entre los grupos de la misma parroquia, de otras parroquias u otros grupos eclesiales. Hay competencia entre los distintos grupos parroquiales y falta de acuerdo entre las parroquias sobre la formación y preparación para la celebración de los sacramentos. - La liturgia se convierte en una obligación y repetición de fórmulas aprendidas sin comprenderlas y carentes de sentido, primando el boato y lo externo. - Hay mucha dificultad para escuchar a los que están alejados o fuera de la Iglesia. No hay espacios de escucha para las minorías y los excluidos, por ese motivo lo son. Tratamos de solucionar sus necesidades básicas, pero desconocemos cuáles son sus inquietudes, sus esperanzas, cómo viven su fe... - Las minorías se acercan a Cáritas para solucionar sus problemas, pero ellos no aportan a la comunidad parroquial, son usuarios de una atención. - La Iglesia no escucha a todos los movimientos sociales ni dialoga con todo el mundo de la política, de la economía, de la ecología...

### Bloque C: Conclusiones: próximos pasos (1-2 páginas)

Desarrolla brevemente los aspectos que hay que confirmar, las perspectivas de cambio, los caminos que se abren para vuestra Iglesia local y aquellos puntos en los que se considera importante solicitar un mayor discernimiento a la Iglesia.

1. ¿De qué manera el Espíritu Santo ha invitado a vuestra Iglesia local a crecer en sinodalidad?
2. ¿Cuáles son los próximos pasos a dar en el camino de la sinodalidad, en comunión con toda la Iglesia y con toda la familia humana? Considerar 3 niveles:
  - a) En las parroquias, comunidades religiosas, movimientos, asociaciones..
  - b) En la diócesis
  - c) En la Iglesia universal

1. ¿De qué manera el Espíritu Santo ha invitado a vuestra Iglesia local a crecer en sinodalidad? - Este trabajo que hemos realizado, en sus conclusiones, es una apuesta por ese crecimiento. - El haber realizado este trabajo en grupos que han empezado orando para hacerlo. - Mantener una actitud sinodal permanente. Los

encuentros sinodales del grupo ya son un fruto en sí mismos donde se escucha, y se produce el encuentro, potenciando la corresponsabilidad y el compromiso evangelizador, tanto en la comunidad eclesial como en la sociedad civil. - La experiencia de estos grupos ha sido muy bien valorada; así se desea darles continuidad para orar, formarnos y compartir la fe y la vida. 2. ¿Cuáles son los próximos pasos a dar en el camino de la sinodalidad, en comunión con toda la Iglesia y con toda la familia humana? Considerar 3 niveles: a) En las parroquias, comunidades religiosas, movimientos, asociaciones.

**EN LAS PARROQUIAS** • Reactivar y potenciar los Consejos parroquiales para que tengan una entidad con suficiente respaldo como órgano de comunicación de todas las realidades eclesiales de la parroquia. • Asamblea parroquial: Organizar una jornada de presentación y convivencia de todos los grupos de la parroquia para conocerse, para saber la labor de cada uno, poder ayudarse mutuamente y mejorar la comunicación. • Promover en cada parroquia algún tipo de itinerario de iniciación cristiana de adultos en donde pueda ser anunciado el kerigma, porque de otro modo, sin darles a conocer a Cristo, no se puede llegar a los alejados esperando que se acerque a la Iglesia. • Dinamizar y promover en las parroquias una formación que no sea solamente doctrinal, sino que también recoja e ilumine la realidad social y eclesial. • Reuniones periódicas para tratar temas actuales que influyen en nuestra vida, para discernir entre lo que el mundo nos ofrece y Dios nos pide. • Cuidar y alimentar el proceso para el discernimiento personal y comunitario en todas las etapas de la vida facilitando recursos y metodología adecuada. • Realizar reuniones y encuentros y organizar otras modalidades de convivencia, donde distendidamente se comparta diálogo, música, charlas, tiempo, actividades culturales, celebraciones (Misa y mesa). Para conocernos mejor y compartir experiencias y propuestas de acción. • En cuanto a las celebraciones: Se necesita hacer las celebraciones más participativas, cercanas y alegres. Revisar el lenguaje y las formas. Una actitud más cotidiana y coloquial en las celebraciones de la Iglesia. • Es necesario “abrir” la Iglesia a todos. En concreto, permitir a la mujer celebrar la eucaristía y darle más relevancia a su papel. Del mismo modo, evitar discriminar a determinados colectivos (divorciados, homosexuales, madres solteras...) • Superar individualismos, rutinas y comodidades. • Evitar el clericalismo. • Tener como referencia parroquial, las primeras comunidades, las propuestas del Concilio Vaticano II y de la *Evangelii Gaudium*.

b) EN LA DIÓCESIS • Dar continuidad al equipo sinodal diocesano, manteniendo el contacto, la comunicación y la participación en todas las actividades programadas en la Agenda Diocesana. • Reestructurar la Diócesis, promoviendo en las UPAS grupos sinodales de formación, de estudio y reflexión de la Palabra. • Institucionalizar la Fiesta de la UPAS que incluya, aparte de oración: conferencias, reflexiones, actividades festivas y de ocio. Este tipo de actos reúne muchas voluntades y anima a la participación. Es una manera de poner en práctica el sentido comunitario cristiano. • Convocar una asamblea diocesana en la que el obispo y la curia tomen conciencia de todas las personas que estamos trabajando en la Iglesia, de nuestras vivencias, de nuestras inquietudes y de nuestros anhelos. • Animar a las pequeñas parroquias a que no dejen de reunirse entre ellas, para celebrar juntos la fe: Celebraciones de la Palabra en ausencia de presbítero. • Mejorar en la comunicación de las actividades que se realizan en la Diócesis. • Reforzar en la formación de los seminaristas la Doctrina Social de la Iglesia • Unificar en el arciprestazgo las actividades: catequesis, formación, oración. Mejorar y cuidar la acogida de padres, niños, necesitados, creyentes y no creyentes. • Establecer un proceso de formación permanente, más adecuado a las características y necesidades de la diócesis. • Dar más palabra a los jóvenes: hacer más atractivo el diálogo iglesia – sociedad, que se sientan escuchados, en un lenguaje compartido. • Continuar con el Proyecto VIVIT para jóvenes. • Potenciar la creación de consejos parroquiales en todas las iglesias locales. • Valorar y dar respuesta a las aportaciones de los grupos sinodales

c) EN LA IGLESIA UNIVERSAL - La Iglesia Universal debe dar respuesta a asuntos como: la función de la mujer en la Iglesia, la función del laicado en la Iglesia y la reforma del ministerio sacerdotal. - Mayor coherencia interna a nivel institucional. - Crear estructuras democráticas, incorporar más mujeres, en la toma de decisiones. Permitir a la mujer el acceso al diaconado y presbiterado. - Incorporar más laicos en la estructura de la Iglesia, promoviendo el paso de una cultura de colaboración a la de corresponsabilidad. - Estar más presentes en todos los ámbitos de la vida social y dialogar con todos los que allí se encuentran, no como la Iglesia-maestra, sino escuchando y teniendo en cuenta lo que se vive cada día. - Incluir una formación en contacto con grupos y situaciones sociales que promueven el compromiso social y hacia las periferias. - Incentivar una formación que nos ayude afrontar los cambios continuos de esta sociedad, para dar hoy una respuesta evangélica en todos los lugares:

trabajo, familia, parroquia, ocio... - Presencia en los medios de comunicación y redes sociales adaptados a las distintas edades. - Recuperar la renovación del Concilio Vaticano II - Dar respuesta a las aportaciones del Sínodo.

**Gracias por su colaboración.**